


**VIAJES METAFÍSICOS**


# La Abadía de Westminster y El Museo Británico

Por Juan Carlos García



## LA ABADÍA DE WESTMINSTER

ErEran las cinco de la tarde y casi anocheaba en Londres. El frío, que antes en la Torre de Londres parecía ser insoportable ahora se tornaba un poco más agradable. Por fin habíamos llegado a la famosa Abadía de Westminster, un lugar que nos atraía fuertemente.

En su libro *El Nuevo Pensamiento*, Conny Méndez habla del Patriarca Enoch<sup>1</sup> como el padre de las nuevas corrientes de pensamiento del siglo XX, y afirma que andando el tiempo se había encontrado un ejemplar de uno de los 366 libros que escribiera «*aquel que anduvo constantemente en la Presencia de Dios*», como se le refiere en ciertos pa-

sajes del *Antiguo Testamento*. Conny también habla de otro ejemplar que fue a tener a Rusia y de él nada se sabe. Efectivamente el ejemplar en cuestión fue hallado en Abisinia (Etiopía) y llevado posteriormente a Jerusalem, donde se cuenta que la reina de Saba se lo obsesivó al rey Salomón. Más tarde, durante la época de las cruzadas fue llevado a Inglaterra, precisamente a la Abadía de Westminster, quedando así resguardado de la circulación por varios siglos debido a las controversias que al parecer suscitaba su contenido. Al respecto, mi estimada amiga Luisa de Adrianza, escribe en el prólogo de su traducción del *Libro de Enoch*<sup>2</sup> lo siguiente:

*«Se tiene conocimiento que este libro existió y se perdió, probablemente*

1. Enoch o *Enoc* significa "inauguración". Se le considera descendiente de Set (tercer hijo de Adán y Eva), hijo de Yéred; lo que lo convierte en el padre de Matusalén. Vivió 365 años y escribió muchísimos libros. H.P. Blavatsky lo toma en bastante consideración diciendo que en su famoso libro, el cual es completamente simbólico, no depositó profecías bíblicas «*sino simplemente hechos sacados de los libros sagrados del Oriente, y es evidentísimo que las doctrinas del Evangelio y aun las del Antiguo Testamento fueron copiadas enteramente del Libro de Enoch*» (*Glosario Teosófico*, pág. 364).
2. No se ha llegado a determinar de dónde provino el ejemplar original del cual ella hizo su traducción. El libro ha sido editado con el nombre de *Los Secretos de Enoch* (Editorial Bienes Lacónica, Caracas, 1986).

por los años 1200; no obstante, fue usado por cristianos y herejes en las primitivas centurias y constituye el documento más valioso para cualquier estudio de las formas de la primitiva Cristiandad... Nada hay aquí que sea mío, sino mi respetuosa admiración por este gran personaje bíblico, por su bondadosa y santa humildad, por su saber de niño grande, intachable sabio e iluminado oyente del Señor.»

Andando el tiempo, un obispo anglicano con el suficiente poder como para acceder a los archivos ocultos de dicho recinto religioso, y hurgando entre un mar de papeles, pudo hallar este libro que al parecer contenía varias partes, y detuvo su atención especialmente en algo que a sus ojos era renovador y maravilloso; algo que no pudo dejar de traducir a su idioma, el inglés; algo que más tarde se llamaría la *Ley de Mentalismo*, harto conocida en todos los círculos espirituales y movimientos de la Nueva Era de toda índole. Se trata de algo que podemos resumir en una sola frase: "lo que tú piensas se manifiesta". No es mi intención hacer una exposición de cientos de detalles maravillosos que lleva intrínseca esta frase, pues este libro de *Viajes Metafísicos* entraría en una tónica que no es la que persigue. Además, ya Conny Méndez se ocupó de ello en su maravillosa obra *Metafísica al Alcance de Todos*, que con gusto refiero a mis lectores y de la cual quien escribe ha recibido copiosas bendiciones al poner en práctica los preceptos allí expuestos.

Con todo esto en mi mente entré en la impresionante iglesia, a orillas del río Támesis, la cual expresa fielmente el estilo del gótico francés de las más bellas catedrales de Francia y del mundo,

como lo son la de Amien y Reims, y también como la joya más preciosa de este estilo, la *Sainte-Capelle* de París. Su nombre más correcto es *Colegiata de San Pedro de Westminster*, y es la iglesia más famosa de los países de habla inglesa. La leyenda dice que fue fundada por un rey sajón llamado Shebert, en el siglo VII, y que más tarde albergaría una pequeña comunidad de monjes benedictinos que vivió allí por más de quinientos años. En el siglo XI, a Eduardo,



ABADÍA DE WESTMINSTER

el penúltimo rey sajón de Inglaterra, tras la petición del Papa de reconstruir el monasterio dedicado a San Pedro, se le canonizaría como San Eduardo el Confesor, siendo así el único rey inglés reconocido como santo.

Lo que más me impresionó al entrar fue la gran cantidad de tumbas, con-

virtiendo al edificio en un gigantesco mausoleo contentivo de 2500 tumbas, en la que se cuentan las de famosos músicos, escritores, estadistas, reyes y hasta personas humildes. En este impresionante recinto Henry Purcell, considerado el más grande de los músicos ingleses, tocaba el órgano, dividiendo su tiempo entre la Corte, la Capilla Real y el teatro londinense.

Caminando entre un mar de gente de todas las nacionalidades podía ir viendo con toda tranquilidad y lentitud las tumbas de Isabel de York, de Jaime I, Eduardo VI, Enrique VII, María I, Guillermo III, María II, María Reina de Escocia, Isabel I, Carlos II, Jorge II, y muchos príncipes y princesas. También pude ver la tumba del mismo Purcell y de otros músicos como Händel, Elgar, Vaughan-Williams. Además, vi para mi sorpresa la tumba del matemático y filósofo Isaac Newton, de Charles Darwin, del astrónomo William Herschell, y de los escritores Charles Dickens, Robert Browning y Alfred Tennyson.

Este ha sido el escenario por cientos de años de las coronaciones reales tan famosas en Inglaterra; la más reciente tuvo lugar en la subida al trono de la reina actual, Isabel II.

Alcanzando a un sacerdote muy amable le preguntamos por el paradero del *Libro de Enoch* y nos dijo que allí no se encontraba y que podía estar en el Museo Británico, pues un documento de esa envergadura e importancia debía estar bien resguardado.

Salí de la abadía con la seguridad en el corazón de que aunque no hubiéramos hallado el famoso *Libro de Enoch*,

hoy en día ya no es un secreto su contenido y que millones de estudiantes de Metafísica y de otras ciencias de la Nueva Era del mundo lo estudian y aplican cada día en sus vidas.

Al salir, pasamos caminando muy cerquita del famoso *Big-Ben* soltando el sonido de sus campanadas al viento, pero ya no me llamaba la atención, mi mente siguió pensando en la bendición de recibir estas sagradas enseñanzas que hoy en día ya no están ocultas para nadie.

## EL MUSEO BRITÁNICO

El Museo Británico se fundó en 1753, partiendo de una colección de 80.000 piezas que habían pertenecido a un afamado médico llamado Hans Sloane. Entre dichas piezas se encontraban muchas curiosidades, tales como especímenes de zoología, antigüedades,



MUSEO BRITÁNICO

dibujos, libros, manuscritos, etc. Más adelante, en 1823, el hijo y sucesor de Jorge III donó toda la biblioteca de su padre y mandó a construir un edificio de enormes proporciones para albergar, además, los tesoros de Inglaterra. Más adelante en la historia se le irían añadiendo colecciones y más colecciones, lo

